

Editorial

Antes, ahora y después

Desde la fecha del reconocimiento oficial, hasta los albores del siglo XX, no es difícil vislumbrar cuáles eran los afanes, inquietudes y circunstancias que se daban en el discurrir profesional, social y familiar, de los ingenieros industriales. Una clase escasa en individuos, pero con una aportación a la Sociedad de su tiempo imposible de pasar desapercibida.

El interesante libro de José M^a Alonso Viguera, *“La Ingeniería Industrial Española en el siglo XIX”*, tan felizmente reeditado en 1993 por la Asociación de Ingenieros Industriales de Andalucía y el Consejo Andaluz de Colegios de Ingenieros Industriales, así como por los herederos del autor, sirve de guía para indagar en las publicaciones de la época con el fin de completar el recuerdo de ese periodo histórico.

Nuestra profesión tomó forma oficial cuando, de hecho, ya había un apreciable número de personas cuyo perfil de actuación en su actividad y en posesión de los conocimientos fundamentales propios del momento, les significaba como profesionales de una Ingeniería distinta de las que, los poderes del Estado, habían promovido hasta entonces en España.

Respondiendo a lo que ya era claramente una actividad en imparable despegue y ante el peligro de que la Sociedad se viese abocada a nutrirse de técnicos extranjeros, se promulgaron las disposiciones legales que, hace 150 años, dieron existencia oficial a la Ingeniería Industrial y conformaron las nuevas Escuelas.

Entrado ya el siglo XX, los ingenieros industriales fueron creciendo en número y, durante unos años, mantuvieron una posición mayoritariamente destacada con pocos indicios de asechancia competencial. Al correr los años, el carácter de profesión abierta, no protegida por garantías de escalafones oficiales y la dispersión ocasionada por el relativamente elevado número de Escuelas, llevó a la necesidad de establecer unos cauces asociativos que sirviesen de contacto y apoyo mutuo. Surgieron así las Asociaciones de Ingenieros Industriales y después, ya comenzada la segunda mitad del siglo, los Colegios.

Pretender hoy continuar la historia de la Ingeniería Industrial española desde el punto en donde la dejó Alonso Viguera, sería un atrevimiento temerario por la imposibilidad de conocer el inmenso patrimonio de tanta actividad y tanta obra, dejadas por el tiempo en el anonimato. Este anonimato resulta especialmente explicable por la propia índole de nuestra profesión, no sometida en buena parte, a la regulación actuarial que tienen otras ramas en mayor o menor grado.

De todas formas, sí podemos desear que nuestras Entidades Institucionales, Consejos, Colegios y Asociaciones, incrementen su apoyo a la investigación histórica de las realizaciones de la Ingeniería Industrial. Unas lo están haciendo con acierto; otras están empezando. Muchos yacimientos documentales se han perdido, pero todo lo que todavía sea rescatable, es bienvenido.

Será otra forma, de resultado perdurable, de conmemorar nuestro Sesquicentenario. ■